

RISAS Y LÁGRIMAS.

EN UN ÁLBUM.

Es nuestra vida un libro
En cuyas páginas
Se encuentran esparcidas
Risas y lágrimas;
Y al repasarlo
Pocas veces reímos,
Muchas lloramos.

Feliz tú si en el tuyo
Jamás encuentras
Una página sola
Que te entristezca;
Y así tu alma
El cielo de la dicha
Verá en sus páginas.

CARLOS CANO.

EL NENÚFAR.

¿No viste nunca en linfa trasparente,
Que fresca y apacible sonreía,
Cómo el nenúfar con amor volvía
Al astro-rey su immaculada frente,

Y cuán gozoso el ídolo esplendente
A su entusiasmo vivo respondía?
¿Luego no viste, al espirar el día,
Mustia la flor hundirse en la corriente?

¿Guarda, medita esa lección, Dolores!
Tu pecho rinde á llama verdadera,
A noble llama y su delicia apura;

Mas si fulmina el hado sus rigores,
En tu ardoroso culto persevera,
¿Muere y no seas á tu fe perjura!

EMILIO BLANCHET.

Á UNA ESTRELLA.

Pura, divina lumbre
Que cual flor de la sombra abres tu broche,
Lágrima acaso de la excelsa cumbre
Que rueda por el rostro de la noche;

Tal vez dulce mirada
Del ángel del Edén que triste advierte
Esta del hombre funeral morada,
Alcázar del dolor y de la muerte:

Allá en el nocteo coro
Donde no hay luz para mi pena ingrata,
Brilla en oriente como perla de oro,
Brilla en ocaso como flor de plata.

Y ya que así me huella
Con su planta el dolor; cuando sucumba
Derrama al menos tú, pálida estrella,
Tu lágrima de luz sobre mi tumba.

FELIPE TEJERA.

ASTROS Y LÁGRIMAS

POEMA DRAMÁTICO

POR ERNESTO GONZALEZ.

[Continuación.]

CANTO SEGUNDO

SEIS MESES DESPUÉS

I

DOS AMORES

FLORA Y LUCÍA.

FLORA.—Duerme, duerme, mi madre idolatrada,
Duerme, sostén de la esperanza mía,
Reposa así feliz y confiada
Mientras tu Flora vela todavía.

¿Cuál se mueve tu seno blandamente
Sin penas ni dolores oprimido!
¡Ah! ¡bendito, bendito el sér clemente
Que su pan con nosotros ha partido!

Sueño tranquilo, de ventura germen,
En cuidarte mis ansias están fijas,
Que las madres ancianas cuando duermen
Ven á su Dios y ruegan por sus hijas.

Frente augusta, que absorta he contemplado
Tantas veces en tierno arrobamiento,
¡Ay! ¡cuántas en la vida te ha surcado
El arado cruel del sufrimiento!

Rayo de luz espléndida y febea
Para tu hija, y que su llanto enjuga,
Ha sido, madre mía, cada idea,
Y un dolor infinito cada arruga.

Y yo, fingiendo goces y alegrías,
En vano ha sido que á borrarlas corra
Con las del corazón lágrimas mías. . . .
¡La arruga del dolor jamás se borra!

Mas si surge esa apacible frente,
Rastros de duelo por mi mal impresos,
Guardad también de mi cariño ardiente
Al par que el llanto, mis callados besos.

Virgen del cielo, pura y soberana,
La Reina del dolor y la amargura,
Tú que conoces que mi madre anciana
Es mi vida, mi amparo y mi ventura,

Haz que de Arturo la feliz constancia
Venciendo de la ciencia los abrojos,
Y de mi ruego la piadosa instancia,
Vuelvan la luz á sus nublados ojos.

Dame también poder sobre los míos:
Que no revelen nunca lo que siento,
Y que encubran mis párpados sombríos
Mi apenas concebido pensamiento.

Que, mendiga infeliz, jamás podría
Mi camino torcer, triste y oscuro;
Y delirio fantástico sería
Soñar, ilusa, con tu amor, Arturo.

¿Pues qué, no hay dignidad en la pobreza?
¿No amamantó á mi sér la desventura?
Sigue tu senda, corazón: flaqueza
Es apartar el cáliz de amargura!!!

Idos, idos, ensueños imposibles,
Amor filial mi pensamiento llena.
Señor, dale venturas indecibles
A la madre de mi alma que es tan buena.

Y que esta anciana á quien mi pecho adora,
Sonriendo tierna, al despertar me diga:
«¿Aun velas junto á mí, querida Flora?
Ven á mis brazos, ven: ¡Dios te bendiga!»

II

LUNA DE MIEL

CLEMENTINA Y JULIÁN.

ELLA.—Estás pensativo y triste.

¿No eres feliz, Julián mio?

ÉL.—¿Y cómo tal presumiste!

¿Sabes lo que tengo? Frio.

ELLA.—¿Frio! y estás á mi lado,
Y tu esposa te ama ardiente? . . .ÉL.—Perdona, una cita urgente
Y que habia ya olvidado,
Me llama. . . . Vuelvo al momento.

ELLA.—¿Te vas? ¡De pena sollozo! . . .

ÉL.—(yéndose) (¡Silencio, remordimiento!)

ELLA.—(Me deja sola, ¡qué gozo!)

Continuará.